

**CONTRIBUCIÓN EDUCATIVA DE LA OBRA ARTÍSTICA DE CECILIO AVILÉS DESDE LA
PERSPECTIVA DEL TRABAJO SOCIOCULTURAL COMUNITARIO
EDUCATIONAL CONTRIBUTION OF THE ARTISTIC WORK OF CECILIO AVILÉS FROM THE
PERSPECTIVE OF COMMUNITY SOCIOCULTURAL WORK**

Autora: Niurma Irene Chamizo Arango

Institución: Facultad de Ciencias Pedagógicas, Universidad Agraria de La Habana “Fructuoso Rodríguez Pérez”

Localidad: Mayabeque, Cuba

Proyecto sociocultural comunitario Imagen 3: ámbito de educación, diseño educativo e intervención

“...tenemos que pensar cómo la cultura puede ayudar a la nación en estos momentos, en estas circunstancias tan decisivas. Hay que pensar cuál puede ser el aporte de los artistas y escritores ante la quiebra de normas elementales de convivencia social, ante el deterioro del decoro... Considero que la cultura tiene que tener un sentido en términos emancipatorios y eso es lo que a veces nos falta.

Intervención Abel Prieto en VIII Congreso de la UNEAC, 12 de abril de 2014

Resumen

El presente estudio propone un análisis sobre la contribución educativa de la obra artística de Cecilio Avilés desde la perspectiva del trabajo sociocultural comunitario que destaca las potencialidades de la utilización del arte como mediador de los procesos sociales para contribuir a la educación de la ciudadanía dado por el imperativo de concienciarla en el camino de la espiritualidad humana tan necesaria en los tiempos actuales. El tema también puede aportar metodologías para el perfeccionamiento de la misión educativa de la Educación Superior en su relación con la sociedad y las comunidades, pues al contrario de lo que sucede en los estudios culturales de las ciencias sobre arte; en el ámbito pedagógico; donde se han desarrollado no pocos proyectos de investigación con aportes metodológicos para el estudio de figuras que históricamente han contribuido a la educación; resultan muy pocas las personalidades que provienen del ámbito artístico que han sido analizadas desde su aportación pedagógica.

Palabras clave: obra artística, Cecilio Avilés, Trabajo sociocultural comunitario

Abstract

This study proposes an analysis of the educational contribution of the artistic work of Cecilio Avilés from the perspective of community sociocultural work that highlights the potential of using art as a mediator of social processes to contribute to the education of citizenship given by the imperative to

raise awareness on the path of human spirituality so necessary in current times. The theme can also provide methodologies for the improvement of the educational mission of Higher Education in its relationship with society and communities, because contrary to what happens in cultural studies of sciences on art; in the pedagogical field; where not a few research projects have been developed with methodological contributions for the study of figures that have historically contributed to education; There are very few personalities that come from the artistic field that have been analyzed from their pedagogical contribution.

Keywords: artistic work, Cecilio Avilés, community socio-cultural work

Introducción

Cecilio Avilés Montalvo (1944), constituye una de las figuras destacadas indiscutibles de la cultura artística en Cuba, lo avalan los múltiples lauros que ha tenido por su labor a lo largo de su vida profesional de más de cincuenta años; entre premios, menciones y reconocimientos otorgados por las instituciones de este y otros sectores, a lo cual se agrega el cariño y respeto que le profesan colegas, amigos y el gran público que no solo se limita al cubano.

La obra artística de la figura objeto de análisis, se caracteriza de manera general, por tener un carácter polifacético en todo lo que hace y la permanente búsqueda por desempeñarse en varios campos de su profesión, de hecho, se da a conocer de esa manera en ensayos y crónicas periodísticas que se le han dedicado, tanto es así, que solo de pulsar cualquier hipervínculo en internet aparecen datos que siempre varían, según la página y el conocimiento elemental que de él se tenga a mano, como este por ejemplo: “Destacado y reconocido pintor, dibujante publicitario y de animación, caricaturista e historietista. Uno de los más populares artistas del dibujo y la historieta entre los lectores cubanos de todas las edades. Creador de "Cecilín" y "Coti", entre muchas otras caricaturas”. (Ecured, s.f: s/p)

No obstante que aquí se sobrentiende la creación de otros personajes de historietas: “Marabú” y “Yami”; acaso menos famosos, pero que están ahí, resaltando determinados valores pendientes de escrutinio científico; también es posible agregar su incursión en la música y por supuesto, sus inclinaciones desde muy temprano por el trabajo comunitario, que le han ganado en dichas publicaciones los títulos de promotor, comunicador, maestro o educador social, al presentar una forma particular de pedagogía.

Lo curioso de todo lo mencionado es que ha sido reconocido en todo lo que se ha desempeñado. Habría que indagar cada una de las partes, para ver en qué medida, Cecilio es al mismo tiempo cada una de ellas, o bien, si buscó desde siempre esa condición integral que necesita un educador, que sin serlo de profesión, suele desde el arte, desempeñarse en el trabajo comunitario, definido este

último como la labor que se hace en función de promover la cultura de una determinada comunidad, preferentemente con y desde sus moradores (Couceiro, 2015, p. 102).

En consecuencia, dada la necesidad social de seguir indagando en las múltiples facetas del trabajo comunitario en nuestro país; tantos líderes naturales que buscan por esta vía transformar estatus, dentro de los cuales se cuenta ya con no pocas personalidades del ámbito de la cultura, incluso más allá de la artística, que muestran estas preocupaciones; pero como si no bastara, existe un proyecto desde la Historia de la Educación: “Contribución de destacadas figuras de la cultura nacional al desarrollo de la Educación Cubana”, mucho tiempo liderado por el físicamente desaparecido profesor Dr.C. Rolando Buenavilla Recio, en la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona (UCPEJV), con extensión en el “Estudio de educadores destacados del siglo XX”, desarrollado por la Asociación de Pedagogos de Cuba (APC); basado en la libre procedencia formativa docente o no de los educadores, para ser considerados pedagogos y estudiárseles desde otros saberes científicos. Sin embargo, contradictoriamente se evidencian carencias importantes de investigaciones sobre aportaciones de figuras de las artes a las ciencias de la educación.

Al considerar además, el reconocimiento del arte como una de las esferas de la conciencia social con una influencia indiscutible en el desarrollo integral del ser humano y la importancia que tiene también para llevar adelante el proyecto social cubano; se impone entonces, que a partir de la coincidencia de los aspectos referidos en el estudio exploratorio, se proponga el siguiente objetivo: Evidenciar la contribución educativa de la obra artística de Cecilio Avilés desde la perspectiva del trabajo sociocultural comunitario.

Desarrollo

Como se puede observar, en la propuesta se compromete la relación dialéctica entre las categorías educación y arte, por lo tanto, desde ambas se acotarán diversos referentes que apoyarán a la solución del objetivo planteado. Por otra parte, no se debe perder de vista, la inclusión en dicha finalidad del adjetivo “sociocultural” que por ninguna circunstancia Cecilio nunca ha permitido que se omita cuando se hace referencia a sus proyectos realizados en las comunidades, al respecto, la autora de este trabajo lamenta no haber reaccionado en su momento adecuadamente para preguntarle el porqué de esta indicación, pero lo más probable es que siempre haya tenido conciencia de que sus proyectos incluyen un diseño de investigación, no tanto para llevar a cabo una teoría y metodología al estilo de la Academia, sino más bien, aportando un saber práctico sobre cómo poner dichos procedimientos, en función de la sociedad y sus protagonistas.

La obra artística como objeto de estudio

Ante los indicadores planteados, se impone al menos aclarar desde qué óptica se va a entender primeramente la combinación de términos “obra artística”.

Una obra puede ser de índole teórico y/o práctico; significarse tanto en el área del saber donde se desempeña como en sus aportes a la vida social:

(...) la obra es tal por la presencia en ella de rasgos como la cohesión, integralidad y utilidad de su contenido, por su contribución al progreso social, por los aportes que brinda al mejoramiento humano, a la dignificación creciente de las condiciones de vida del hombre, por su valor no solo en el tiempo histórico en el que surge y se desarrolla, sino también por su trascendencia como legado valioso para el futuro. (De la Torre, 2011, p. 47)

Vale tomar también como pauta algo dicho por Buenavilla: “El concepto obra no ha de limitarse a la producción/creación en ciencias, letras o artes, sino también a realizaciones de carácter social, político, cultural, que tengan relevancia: por ejemplo, fundación de una organización, una institución y su dirección” (Buenavilla, 2004, p.8).

En consecuencia, es el arte una de esas áreas del conocimiento que ha tributado historias de seres de indiscutibles valores estéticos al imaginario universal, pero en el caso que ocupa esta investigación, la importancia de una obra no se limita a la valorización de la impronta creativa de alguien como artista en sí, que contiene y evidencia su propia valía al manejar hábilmente todos los pormenores de su saber técnico, sino que aquí la habilidad del oficio deviene en herramienta útil para tributar de forma innata y multifacética a otro de los campos: la educación, donde se vinculan, técnica especializada, componentes axiológicos y ensanchamiento de capacidades humanas, al combinar al mismo tiempo apreciación, creación y vínculo activo con la realidad contextual.

Esta interrelación del arte con el contexto social con finalidad educativa, constituye, de cierta forma, el concepto operacional a defender en este apartado, es una de las divisas que siempre ha sido esgrimida por parte de hombres y mujeres que históricamente han legado al mundo grandes obras en distintas áreas del conocimiento humano, incluso cuando la creación artística es el tema a debatir. Pero, en cualquiera de los temas les asiste el denominador común que expresa la preocupación por sus contextos y los destinos de sus semejantes. Ahí van, por tanto, algunos de estos clásicos que en la mayoría de los aspectos vitales, siempre hay que volver a ellos:

Uno de nuestros imprescindibles autores más universales, lo es sin dudas José Martí, de quien es posible extraer una concepción integradora sobre el arte como concepto tan solo analizando la obra crítica realizada por el apóstol, a diferentes exponentes mundiales en las distintas expresiones.

Por ejemplo, una de las ideas que proyecta Martí a través de su obra crítica es la necesidad de que el artista se sienta útil con su trabajo creativo en la sociedad donde vive, así lo expresa en su ensayo

“Oscar Wilde” al decir de la sociedad inglesa lo siguiente: “Ama el ingenio, que complace; no el genio, que devora. La luz excesiva le daña, y ama la luz tibia. Gusta de los poetas elegantes, que le hacen sonreír; no de los poetas geniosos, que le hacen meditar y padecer”... (Martí, ed.1974, p.143). En ese mismo pasaje literario, ofrece una consideración sobre este término:

El amor al arte aquilata al alma y la enaltece: un bello cuadro, una límpida estatua, un juguete artístico, una modesta flor en lindo vaso, pone sonrisa en los labios donde morían tal vez, pocos momentos ha, las lágrimas. Sobre el placer de conocer lo hermoso, que mejora y fortifica, está el placer de poseer lo hermoso, que nos deja contentos de nosotros mismos. Alhajar la casa, colgar de cuadros las paredes, gustar de ellos, estimar sus méritos, platicar de sus bellezas, son goces nobles que dan valía a la vida, distracción a la mente y alto empleo al espíritu. Se siente correr por las venas una savia nueva cuando se contempla una nueva obra de arte. Es como tener de presente lo venidero. Es como beber en copa de Cellini la vida ideal. (Martí; 1974, pp.142-143)

En estas palabras, bellamente expuestas al estilo modernista del Apóstol, no solo se está defendiendo el vínculo del arte con la realidad, sino el derecho de todo ser humano a ser él mismo un artista, un ente activo cuya práctica, necesariamente tiene que formar parte de la existencia de todos.

Marx y Engels, desde una óptica diferente exponen ideas muy vinculadas a las de Martí, a pesar de pertenecer a distintos contextos, al defender las capacidades creadoras del hombre en el socialismo y posteriormente, Lenin basándose en lo aportado por Marx y Engels, centra su doctrina, del materialismo dialéctico, en el poderío de la inteligencia humana para abarcar todo el conocimiento que brinda la realidad y simultáneamente contribuir con su actividad al desarrollo de la sociedad: “El dominio de la naturaleza, que se refleja en la práctica de la humanidad, es el resultado del reflejo objetivo y verdadero de los fenómenos y procesos de la naturaleza en el cerebro del hombre”(…) (Lenin, citado por Riurikov, 1989, p.19). También considera que las obras de arte tienen por necesidad que identificarse y reflejar una posición de clase.

Autores más contemporáneos ayudan a complementar esta cualidad político social del arte y Cuba, Morriña (2006) lo confirma, cuando expresa que:

(...) el arte es y será arma de combate, expresión y defensa de nuestra ideología marxista-leninista, pero es necesario que para que el arte cumpla su función enriquecedora, a plenitud, exista un público receptor, sensible, capaz de juzgar con discernimiento el valor del contenido de las formas artísticas (...). (Morriña, 2006, p.6)

Mucho se ha analizado sobre las funciones del arte, que son varias: “entre las que tenemos la cognoscitiva, hedonista, ideológica, educativa y comunicativa” (Fernández et al; 2011). Sin embargo, Morriña (2006) destaca una condición fundamental: si no existe un receptor conocedor del lenguaje artístico, es difícil que se cumpla el objetivo deseado, es a lo que Ramón Cabrera denomina “lo relacional” como una de las dimensiones del arte. (Cabrera, 2019, p.2)

La necesidad de que existan perceptores preparados para recibir y comprender el hecho artístico, invita a reflexionar, en específico, acerca del fenómeno de la comunicación como una de sus más importantes funciones. En consecuencia, la metodología de la investigación del arte propone la siguiente definición de obra de arte de Stefan Morawski, donde se acentúa el carácter comunicativo de la obra de arte.

Llamamos obra de arte a un objeto que posee al menos una estructura mínima expresiva de cualidades y modelos cualitativos, transmitidos sensorial e imaginativamente de manera directa e indirectamente evocativa (semantizada). Estos modelos cualitativos y la estructura definida se refuerzan mutuamente, creando un todo autotélico y relativamente autónomo, más o menos separado de la realidad aunque permanezca como parte de ella. Este objeto, añadiré, es un artefacto, en el sentido de que se ha producido directamente por medio de una *techne* determinada, o bien es el resultado de alguna idea ordenadora. Finalmente, este objeto se relaciona de una u otra manera con la individualidad del artista. (Morawski, citado por Álvarez y Barreto, 2010, p.41)

De esta definición, los autores Álvarez y Barreto (2010), llaman la atención sobre el hecho de que la obra de arte se concibe como una “estructura mínima que expresa” mostrando así un sentido de comunicación, y como una modalidad especial de la cultura, diferenciada de los demás componentes de la superestructura social por su valor esencialmente estético, lo que le adjudica una especificidad en el lenguaje que siendo parte de la realidad, mantiene su autonomía.

A este fenómeno de la función comunicativa de la obra de arte, se unen en la práctica otros aspectos, entre ellos, uno de medular importancia: su utilidad como medio de educación, dada en todas las sociedades, independientemente de los sistemas políticos y objetivos gubernamentales que por lo general median el carácter de la enseñanza:

Toda influencia educativa se realiza desde y a favor de una posición de clase, reflejando los intereses, necesidades y puntos de vista de una clase social específica, que brinda su visión del mundo a las otras clases y grupos sociales, incluso la impone mediante el poder y la autoridad(...) (Blanco, 2001, p.25)

De esta manera, la función educativa de la obra de arte también es deudora del sistema político-social donde tiene lugar, y entendida como tal, es pertinente el análisis de iniciativas que desde la cultura artística apuestan por el carácter democrático del sistema socialista cubano. Se ha considerado que la función educativa del arte y por ende de la obra artística “se expresa mediante sentimientos y valores que pueden modificar la conducta del hombre, por lo que orienta nuestra actitud valorativa ante el mundo. Apremiar el arte te permite ampliar tu cultura, enriquecer el espíritu y mediante ella podrás entender más nuestra historia y la vida de los hombres”... (Fernández et al., 2011)

Es decir, se ha abordado mucho el tema de las ventajas que proporciona el vínculo arte-educación tanto escolar como a nivel de la ciudadanía, por las habilidades y destrezas que aporta a los distintos procesos donde este tiene lugar. De ahí que: “El reconocimiento del entorno sonoro, visual y cinético contribuye a un amplio desarrollo de la sensopercepción, a la formación de una actitud ciudadana responsable que propicie una actuación favorable hacia los diferentes espacios y su radio de acción” (...) (Estévez, 2011, pp.14-15).

Por esa razón, se recomienda incluso que no se debe:

(...) desvincular los problemas, fines y métodos de la educación artística y la educación estética de los de la educación en general, de la formación general del hombre; en especial cuando la educación contemporánea se debate con las mayores energías en los predios de la formación de valores, incluyendo en dicha gesta la educación sentimental. (Rojas, 2013, p.42)

Y también Cabrera (2019) afirma que: “(...) diría que el arte se debe vincular con la educación como factor de cambio...por esas cualidades dinámicas y relacionales que referí, está llamado a ser un elemento de creación y cambio dentro del currículo escolar”(Cabrera, 2019, p.2).

Esta relación, se patentiza en la concepción de Educación Artística, de la cual ya se ha venido estudiando posibles direcciones en que se manifiesta este par categorial de la cultura, una de estas se estudia como educación a través del arte:

“Se han esgrimido varios criterios y definiciones sobre la Educación a través del arte; por ejemplo, que se basa en utilizar las manifestaciones artísticas en las estrategias educativas para lograr metas supraeducativas” (Pérez, 2002); que la meta última se concentra en la transformación que provoca en el ser humano esa acción creativa (Viñao, 2012, p. 920); y que propicia que las experiencias de inclusión sean más efectivas (Gómez y Carvajal, 2015); entre otras enunciaciones que demuestran su efectividad como medio de educación para propósitos sociales.

Rojas (2013), por su parte, considera que la educación artística, presupone una dicotomía, que: “se resume en: la educación por el arte, y la educación para el arte...las del arte como medio para

formar y las de la formación para el disfrute y plena asunción y participación en la actividad artística” (p.44).

Restan aún otros contenidos por analizar vinculados a la obra de arte como objeto de estudio y su enfrentamiento desde la metodología de la investigación en esta disciplina. La necesidad de no descuidar el sentido de la creatividad en todas sus acciones, es decir, la apreciación, la creación, la crítica, la docencia, la investigación o su acción práctica al servicio de la comunidad, entre otras actividades, porque su desempeño exige un proceder acorde con su especificidad; y también se debe enfrentar desde un abordaje teórico-práctico.

No obstante, sobre el último aspecto señalado, es conveniente acotar que desde la metodología de la investigación del arte se considera que se ha adolecido de la indagación teórica necesaria a partir de la práctica artística. Señalan como algo interesante, que esta última, suele a veces, ser más difícil para el investigador. Como se comprende a partir de la siguiente reflexión de Pierre Bourdieu:

La práctica siempre está subvalorada y poco analizada, cuando en realidad, para comprenderla, es preciso poner en juego mucha competencia técnica, mucha más, paradójicamente, que para comprender una teoría. Es preciso evitar la comprensión de las prácticas a la idea que nos hacemos de ellas cuando no se tiene más experiencia que la lógica. Ahora bien, los científicos no saben necesariamente, faltos de una teoría adecuada de la práctica, utilizar para las descripciones de sus prácticas la teoría que les permitiría adquirir y transmitir un conocimiento auténtico de sus prácticas (...). (Bourdieu, 2003, p. 73, citado por Álvarez y Barreto, 2010, pp. 10-11)

Por tanto, una idea queda latente en todo lo explicado, y es la necesidad de sistematizar procesos que se dan en la práctica social, donde intervienen de manera premeditada el arte y la educación. Señalar que aún permanece pendiente en nuestro contexto la necesaria alfabetización en el plano espiritual, del que muchas veces se culpa solamente al determinismo económico que, en efecto, puede verdaderamente obstaculizar el desarrollo de las actividades de la conciencia. No obstante, es preciso desentrañar las virtudes y contribuciones de algunas propuestas que señalan el camino para disfrutar de una existencia que puede ser más creativa y que humanamente convoque a una mayor belleza y bienestar.

Contribución educativa en la perspectiva trabajo sociocultural comunitario de la obra artística de Cecilio Avilés



Existe contribución cuando desde una obra teórica o práctica, se dan respuestas a necesidades multiplicadas a nivel social y que se convierten en referente para una mejoría en ese ámbito y estimulan la transformación. Se ha definido como: “(...) las ideas y acciones prácticas que favorecen, estimulan, esclarecen, impulsan y orientan las transformaciones en un área o esfera de la vida de un país, región o estado” (...) (Barrabía, 2005, pp.11-12). Y también se piensa como respuesta “no solo a necesidades educativas de su tiempo histórico, sino que también se adelanta a este y responde también a las demandas que el desarrollo de la educación plantea a la sociedad cubana. (De la Torre, 2011, p. 7)

En el caso que ocupa el presente estudio, se quiere revelar la contribución educativa de la obra artística de Cecilio Avilés desde la perspectiva del trabajo sociocultural comunitario que es justamente una de las perspectivas en que se ha desempeñado la obra artística de Cecilio Avilés, pues en toda la variedad de sus creaciones, incluso la dedicada al público infantil siempre está presente el sentido de lo social, la preocupación por la vida y los problemas del hombre contemporáneo vinculado a su realidad. Desde esta óptica es razonable el siguiente planteamiento:

Desde tiempos remotos las artes son reconocidas por su indiscutible valor social, educativo y cultural en la vida humana. La relación didáctica-arte indica nuevos horizontes para el cambio educativo. «Las artes como la poesía y la pintura, - señaló Picardo (2005, p. 29)- deben estar presente en cualquier proceso educacional. (Cabrera, 2018, p.582)

Sobre el trabajo en comunidades, se han revisado ya varios referentes. La definición de *proyecto comunitario de desarrollo sostenible*: “(...) proceso de concientización, sensibilización y capacitación para que las personas en su práctica hagan un uso racional de los recursos locales para la satisfacción de sus necesidades presentes sin comprometer la de las futuras generaciones”,... (Deriche, 2013, p.139) concibe una visión de futuro, es la perspectiva que esperan todos los que se involucran en estos programas de desarrollo, a partir de las acciones de aprendizaje, que persuaden en la importancia de su misión y facilitan una verdadera comunicación y colaboración entre los participantes; los mismos moradores o externos; que integran un grupo gestor con identidad propia y

capacidad para la autogestión y lo más importante proporcionar un buen clima y un legado para las futuras generaciones.

La capacidad de persuasión, que es hacer comprender a las personas, por qué su participación es necesaria, constituye una tarea aún pendiente de acción y de estudio, que no se logra tan fácilmente, debido a la complejidad de todos los factores que entran en ese proceso, sin embargo, es innegable su alta prioridad, porque para que el trabajo comunitario sea sostenible, se deben promover más que todo, las posibilidades de desarrollo endógeno de una comunidad determinada, lo cual es consecuente con la definición de ser: “(...) aquel representativo de la comunidad, y desde la comunidad” (...) (Couceiro, 2015, p. 102) con varias modalidades entre las que se encuentra “el de un promotor o institución, u organización, hasta entonces ajeno – aunque sea relativamente ajeno – o no, hacia, en, o desde la comunidad concreta (...). (Couceiro, 2015, p.103).

Por su parte, el término sociocultural, también está relacionado con dimensiones del desarrollo sostenible, porque se plantea una estrategia integral e interdisciplinaria para la adquisición de conocimientos integrales por parte de la población, pues las intervenciones focalizadas a un solo objetivo, limitan la transformación en un solo sentido y no se logra el funcionamiento transversal de la sociedad para el progreso social:

El TSC – el trabajo sociocultural comunitario- representa una propuesta para la misión educativa de la educación superior en relación con el desarrollo sostenible. Es una actividad que no restringe perfiles profesionales, pues: La apropiación de la información y su transformación en conocimiento por parte de los ciudadanos es un acto cultural. (Martínez-Rodríguez, 2019, s/p)

En consecuencia, en la educación superior se asume la concepción trabajo sociocultural comunitario, pues las Universidades cubanas tienen la misión social de promover los resultados científicos y tecnológicos en la sociedad y necesitan comprender el nexo complejo que existe a todos los niveles de este sistema, es decir, institucional, comunitario e individual. Por eso es comprensible la indicación de Cecilio de no omitir el adjetivo sociocultural de la concepción de sus proyectos, porque se limitaría solamente a lo artístico.

Cecilio Avilés, es una figura de la cultura artística cubana, de la que ya se hacía referencia la condición polifacética de su quehacer profesional, así lo confirma el colega y periodista Pedro Péglez; entonces director de la Revista “Pionero” en su ensayo “Elogio de un incansable predicador de la historieta”, dedicado a este artista a los casi treinta años de su carrera artística:

Cuando lo conocí, allá por 1969, a su arribo a las noveles huestes del semanario Pionero, supe que estaba en presencia de un creador en formación, en cierto modo predestinado para

el éxito por una razón sencillísima: la de ser un terriblemente enfebrecido trabajador con una versatilidad que daba miedo (...) se asomó al hermoso campo de la creación para niños con visos de una locura enternecedora: quería hacer de todo a un tiempo, y todo el tiempo. (Péglez, 1991, p.3)

Reconocido ante todo por ser el creador de personajes dedicados al mundo infantil que después llevó a una serie de animados Cecilín y Coti, con el lenguaje comunicativo y las posibilidades técnicas de video de aquel entonces, se ocupaba ya de transmitir valores como la amistad, la cooperación, la valentía, la inclusión a partir de la diversidad racial, de género e incluso respecto a la fauna; así, ha declarado que había pensado en una cotorra para el personaje de Coti, por ser quizás un animal con menores posibilidades y destrezas que otros.

Esta obra en dibujo animado, resumió una etapa muy pródiga en la que trabajó muchos años en el semanario Pionero alternando con otras publicaciones nacionales, como ilustrador y guionista de los temas que se publicaban, relacionados generalmente con la naturaleza, el deporte, la historia, el arte y la cultura e identidad nacional y universal...

También, dentro de las propias artes gráficas, realizó historietas con los personajes de Marabú y Yami, el primero un negro apalencado, la segunda una mujer detective, ambos casos en los que se detecta un sentido de lo axiológico, que desde este juicio, se considera un rasgo típico de sus trabajos y de su personalidad.

Publicó una serie de cuadernos para enseñar a dibujar y después a fines de la década de 1980 y principios de 1990, dos libros: "Historietas, reflexiones y proyecciones" (1985) e "Historieta cubana: sesenta narradores gráficos contemporáneos (1990)", Editorial Pablo de la Torriente.

Con su obra artística participó en varios certámenes y por lo general siempre resultaba laureado, incluso en música que hizo para sus dibujos animados, obras de teatro y en artes plásticas, de esta manifestación, fue su primer trabajo laureado con el primero y segundo premio en el año 1962 en el Concurso Provincial de artes plásticas "Apuntes de Trincherá, convocado por el Consejo Nacional de Cultura, con anterioridad a 1969, que es cuando se marca sus inicios de su carrera profesional, a raíz de la publicación de su primer dibujo en la revista Pionero.

En apretada síntesis se ha hecho referencia de forma general a la obra artística y al estilo de trabajo de Cecilio, consistente en una especie de integralidad que le facilitó su incursión desde muy temprano en el trabajo comunitario.

El Dr. Avelino Couceiro, lo distingue como uno de los nombres que brilla en nuestro país en la esfera del trabajo comunitario. Dice lo siguiente:

A las conferencias en Holguín de Cecilio Avilés Montalvo (artista de la plástica y del audiovisual, hoy coordinador de la UNEAC para el trabajo comunitario en La Habana Vieja y de la Dirección Nacional de Cultura Comunitaria de la UNEAC, Premio Nacional de Cultura Comunitaria 2011) convergían discípulos de todos los alrededores; amplió su acción cultural directa a diferentes comunidades de Santiago de Cuba, Granma, Guantánamo, experiencia que promovería con posterioridad en Pinar del Río, La Habana y Matanzas y en casi toda Cuba, desde los Festivales de Humor en que participaba; su trabajo cultural comunitario llegó a ser solicitado por diversas comunidades de Granada y toda Andalucía...Santander..., y en Polonia, Bulgaria, Alemania, Checoslovaquia, Brasil, Venezuela, México, Martinica, Guadalupe y más de una docena de países. (Couceiro, 2015, p.107)

La atracción por el trabajo comunitario de Cecilio tanto en Cuba como en el exterior se fundamenta aquí, a partir del estudio varias dimensiones de las cuales se mencionaran solo dos. La primera es que casi siempre utiliza su obra artística en función educativa utilizando una estrategia lúdica. Conserva un viejo libro con obras de Martí, que en alguna de sus partes declara que la enseñanza para que cumpla su objetivo debe hacerse de forma agradable. A ello entonces contribuyen algunas iniciativas- muy bien recibidas por el poblador común.

Profundamente martiano y también debido a su experiencia en el ámbito de la gráfica, Cecilio es una figura reconocida por el impacto social de sus personajes, creados a raíz del imperativo en nuestro contexto de ídolos diferentes que respondieran a la nueva circunstancia histórica. Así, estos se convierten en especie de fetiches para involucrar a los discípulos, sean niños o adultos, a dibujar y en general participar de todas las actividades el proceso político social que se estaba desarrollado en las dos primeras décadas revolucionarias. Como excelente comunicador que es, sus protagonistas devienen en símbolos sociales que facilitan el diálogo con los espectadores y logran la participación de estos en el proceso creativo, pues es de los que piensa que al ser capaces de escribir estampando signos, también pueden hacer líneas para el dibujo, y con ello va más allá del simple hecho creativo, porque esta acción los hace conscientes de su valor como ciudadanos con habilidades y capacidades para dar su aporte a la sociedad.

Tiene noción de la belleza de su trazo y lo utiliza usando imágenes optimistas, su Coti, nunca está seria ni regañando sino segura, optimista, alegre y jovial, presentada en cada sesión desde el atril como si estuviera liderando cada acto artístico- educativo, también Cecilio se apoya mucho en las combinaciones de formas y números, tañendo en el teclado alguna melodía, mientras las personas hacen el ejercicio que les permite dibujar.

Todo esto y más lo hace independientemente de cómo está el entorno, pues llega el momento que las personas se abstraen y da la sensación de que se olvidan de ese detalle. Por otra parte, destaca la sencillez de su obra artística también en favor de la mejor comunicación.

Otra dimensión a valorar es su contribución a la educación en valores, su sentido de la ética, de acuerdo a la definición planteada por el Dr. Avelino la modalidad que él representa es la del promotor casi ajeno a los lugares donde ha liderado el Proyecto Sociocultural Imagen 3 (tres manifestaciones artísticas: la pintura, la gráfica y la música), hasta que arribó el período de confinamiento a causa de la introducción en el país de la pandemia Covid'19. Los emblemáticos emplazamientos son el Paseo de Prado y el Patio Hurón Azul de la UNEAC y en ambos contextos siempre funcionó con alto nivel de participación de niños, padres y población en general, asimismo con la colaboración fiel de los colegas artistas del grupo gestor y demás integrantes (un total de ciento veinte) que cumplían sus tareas con mucha profesionalidad y respeto.

Todas estas y otras virtudes que con el tiempo se irán demostrando acerca del proyecto Imagen 3, fueron condicionadas a partir de la influencia que ejerció el liderazgo de Cecilio durante un período de veintisiete años desde 1992 hasta el 2019 y dos meses más. Su personalidad es magnética y al mismo tiempo justiciera, es disciplinado y extremadamente exigente, siendo implacable con lo mal hecho, comenzándolo todo por su propia persona.

Casi nunca tomaba decisiones de manera unilateral, mostrando siempre profundo respeto por los otros cargos y funciones del proyecto, facilitaba el análisis y puesta en marcha de las iniciativas emergidas del contexto, atendiendo siempre a todo aquel que se le acercaba. En un momento dado durante el período pandémico, en que se abrieron de nuevo las posibilidades en muchas aristas de la sociedad cubana, él presentó un informe para revitalizar de nuevo las actividades, pero lo impidió el retroceso en los índices favorables de la enfermedad.

Estas características y la forma en que conducía el liderazgo del proyecto, lo eximían de ese carácter de lo ajeno que plantea el profesor investigador Avelino y fue, hasta que tuvo que parar por las causas antes dichas, un plan casi increíble en el contexto de La Habana Vieja, lleno de admiradores y propuestas desde todas las instituciones y organizaciones sociales del país, lo cual engrandece la identidad de los oriundos del lugar, en este caso El Paseo del Prado, más abierto y casual, ya era orgullo del patrimonio urbano de este municipio y de la ciudad de La Habana, pero con la intervención de este proyecto se pudo comprobar el destierro de actitudes antisociales que disgustaban la impresión estética de habitantes y también de transeúntes de todas las latitudes

EL proyecto sociocultural Imagen 3, contribuyó a la transformación estética del lugar y reguló el comportamiento de los vecinos de los alrededores. Todo ello, muestra indicadores de lo que debe

caracterizar a un buen educador. Proyecta rasgos de la tendencia pedagógica: “educación a través del arte” ya que la obra artística se utiliza como herramienta para propósitos de la educación en sentido amplio, y en busca del mejoramiento de la calidad de vida de sus discípulos.

Conclusiones

Teniendo en cuenta, la imposibilidad de separación en la práctica del arte y la educación, resulta recomendable realizar más estudios sobre la contribución educativa de las obras artísticas de figuras destacadas del sector del arte y mucho más si estas se proponen programas de transformación a nivel comunitario.

La metodología de la investigación de la obra de arte como objeto de estudio, exige ser creativo y no ceñirse solamente a resultados teóricos, es imprescindible el concierto con las acciones prácticas del contexto que mueven los resultados y dinamizan las transformaciones, en tanto que también se refuerzan las dotes comunicativas al centrarse más en la respuesta del espectador ante el reconocimiento de los símbolos sociales que facilitan el diálogo y propician el desarrollo de lo educativo.

Estas relaciones en la práctica propician la obtención de un espectador mejor preparado para comprender los discursos artísticos de la contemporaneidad, dialogar con ellos e incluso intervenir como co-creadores, lo cual se ha convertido en una exigencia de la postmodernidad.

Parte de esa postmodernidad está integrada por las acciones de los proyectos socioculturales comunitarios que tienen como herramienta al arte, ya que por su especificidad, exige la participación activa del espectador y más cuando el acto creativo se proyecta a escala urbana

La contribución educativa de la obra artística de Cecilio Avilés desde la perspectiva del trabajo sociocultural comunitario, se presentó en este apartado a partir del análisis de dos dimensiones, la intencionalidad inherente a su legado creativo, de ponerlo en función de la educación ciudadana y el valor axiológico de su liderazgo en el proyecto Imagen 3

Finalmente, ante la necesidad de perfeccionamiento de la misión educativa de la Educación Superior en su relación con la sociedad y las comunidades, se considera aportador la continuidad del estudio y profundización de las variables analizadas.

Referencias Bibliográfica

- Álvarez Álvarez, L. y Barreto Argilagos, G. (2010). *El arte de investigar el arte*. Colección Diálogo. Santiago de Cuba, Cuba: Editorial Oriente.
- Barrabía Monier, O. (2005). *Contribución de Fidel Castro Ruz a la formación del hombre nuevo en la escuela cubana de 1959-1975*. Tesis de doctorado. Ciudad de La Habana, Cuba: ISP Enrique José Varona

- Blanco Pérez, A. (2001). *Introducción a la sociología de la educación*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Cabrera Albert, J. S., Miwon, Ch., Montes de Oca Fernández, N. (2021). El impacto socio- educativo del trabajo comunitario: experiencias del Taller de Creación Infantil. -- *MENDIVE* Vol. 16 No. 4 (octubre- diciembre). Ilustrando Sueños” p. 581-580. ISSN. 1815-7696 RNPS 2057. Recuperado de: <http://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/1437> Consultado el 2-09-2021)
- Cabrera Salort, R. (2019). *Las artes y la Educación (votos por una escuela necesaria)*. En *Experiencias Metodológicas desde la práctica educativa en el Museo Nacional de Bellas Artes*. ISBN: 978-959-7183-14-3.
- Couceiro Rodríguez, A. (2015). *La ciencia en función del trabajo comunitario*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- De la Torre Blanco, E J. (2011). *La obra político-educativa de Julio A. Mella*. Tesis de doctorado. La Habana, Cuba: Universidad de Ciencias Pedagógicas EJV.
- Dolgov, K.M. (1980). *La Cultura y el progreso social. La Estética Marxista-Leninista y La Creación Artística. I. La Cultura y el Arte*. Moscú: Editorial Progreso.
- Ecured (s, f). Cecilio Avilés. [En Línea] Recuperado de: <https://www.ecured.cu> > Cecilio Avilés.
- Estévez Pablo R., Sánchez, P.M., Frómeta, C.M. y Velázquez, V. (2011). *Educación estética y educación artística: realidades y desafíos*. En Curso 2, sello editor Educación Cubana. Ministerio de Educación. ISBN 978-959-18-0601-7.
- Fernández Martínez, L., Apreval, A., Cuza Fuentes, M.I. (2011). *Las funciones sociales del arte desde la perspectiva del arte santiaguero: incidencia en la formación cultural del individuo*. En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, noviembre 2011, www.eumed.net/rev/cccss/15/.
- Gómez, M.S. y Carvajal, D. (2015). El arte como herramienta educativa: un potencial para trabajar la inclusión y la diversidad. *Revista Para el Aula - IDEA* Edición N° 14. [En Línea] Recuperado de: https://www.usfq.edu.ec/sites/default/files/2020-06/pea_014_0025.pdf
- Martí Pérez, J. (ed.1974). *Oscar Wilde*. En José Martí, páginas escogidas. Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar. Tomo 2. Ediciones Políticas. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.
- Martínez Rodríguez, D. (2019). El trabajo sociocultural comunitario: misión de la educación superior *Revista iberoamericana de educación superior* versión On-line ISSN 2007-2872 *Rev. Iberoam. educ. super* vol.10 no.28 Ciudad de México jun. 2019 [En Línea] Recuperado de:

Consultado 2/09/21

- Rojas Bez, J. (2013). *El para y el por de la Educación Artística en la formación humana*. En Rosa Seijas Bagué, C. (2013). *La disciplina Educación Artística en los planes de estudio de la Educación Superior pedagógica. Consideraciones*. En Teoría y Metodología de la Educación Artística. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Viñao Manzanera, S. (2012) *La educación a través del arte: de la teoría a la realidad del sistema educativo*. Universidad Católica de Murcia (UCAM). [En Línea] Recuperado de: <https://revistas.ucm.es> Consultado: 11/07/2021.